

como servicios críticos de la ciudad durante el estado de alarma ha obligado al Consistorio a contratar de emergencia nuevas prestaciones, con un coste aproximado de 300.000 euros al mes para las arcas municipales. Los servicios están al límite, e incluso de puertas adentro hay cierto malestar porque Donostia se ha visto obligada a recibir personas en situación de calle procedentes de otros municipios, e incluso territorios, “bien porque no se supo reaccionar a tiempo o no han hecho los deberes”. Ahora todo parece más encarrilado. Pasadas las semanas, sí se han ido habilitando otros recursos en municipios como Irun, Errenteria, Orio, Zarautz u Hondarribia.

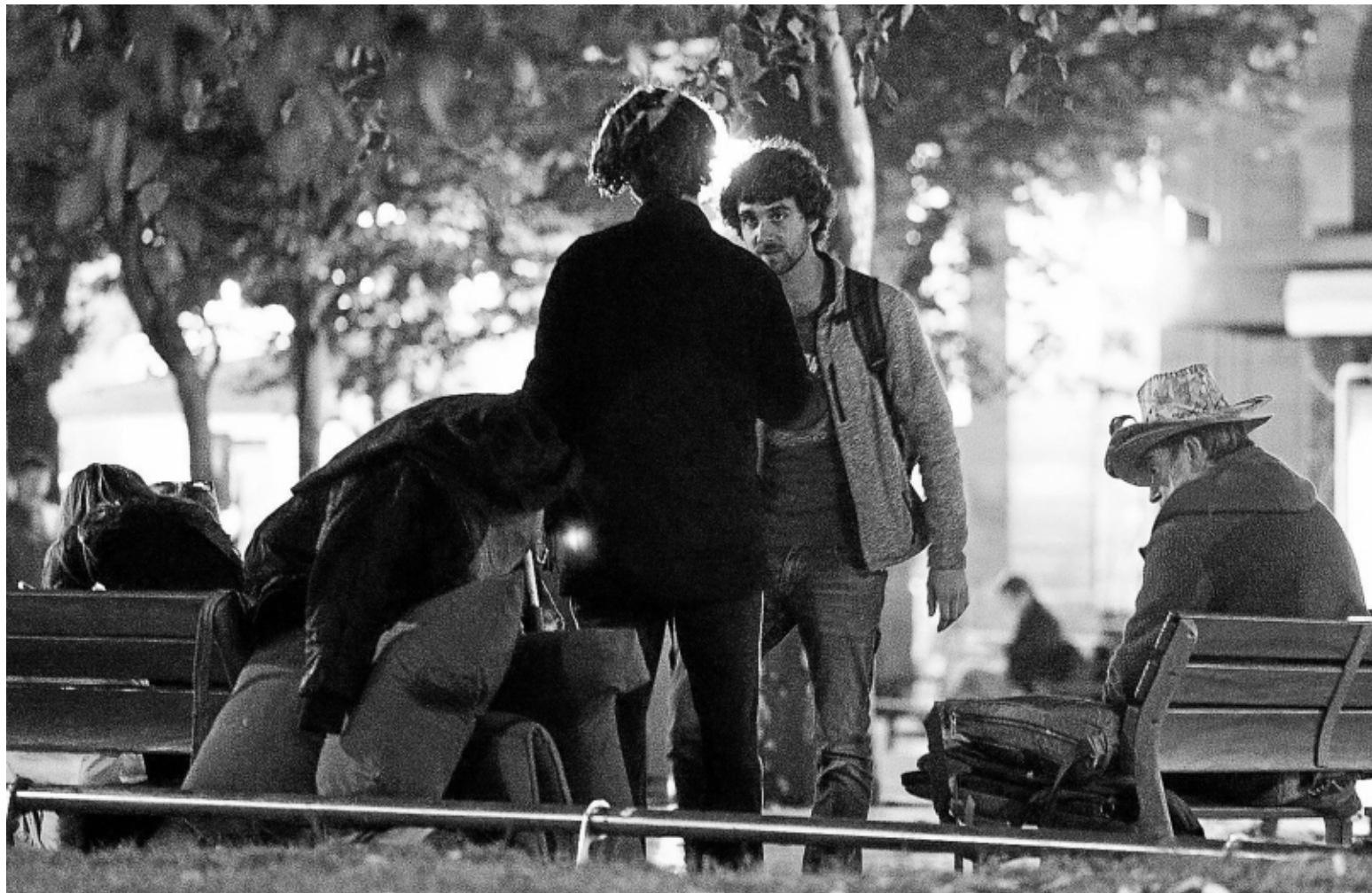
El problema que se plantean los usuarios es no saber por cuánto tiempo seguirán funcionando los servicios de carácter excepcional. En buena medida dependerá del tiempo que se prolongue el estado de alarma. “A nivel institucional se estarán barajando alternativas, pero de momento no hay ningún escenario previsto y no hemos sabido dar respuesta a los residentes cuando nos lo han preguntado”, admite Lasheras.

Habría que plantearse incluso qué se entiende por volver a la normalidad. Como dice Peio Aierbe, de la Red de Acogida Ciudadana de Donostia, está por ver “cuál va a ser la implicación y la mirada de la gente”, y no solo con respecto a las personas sin hogar. La crisis que no ha hecho más que comenzar ya muestra sus repercusiones sociales, como acaba de demostrar Cáritas. Del millar de familias atendidas desde que se decretó el estado de alarma, 400 no habían tenido hasta ahora contacto con la ONG diocesana.

Personas que se deslizan de nuevo por la pendiente de la pobreza, volviendo a la casilla de salida debido a la crisis provocada, esta vez, por el COVID-19. “Ante estas situaciones que estamos viendo, hacen falta respuesta diferentes y adecuadas. No se puede volver a lo de antes, teniendo en cuenta además que ahora no solo va a hacer falta atender a personas que estaban en los márgenes de la sociedad sino a otras muchas necesidades”, advierte Aierbe.

En torno a un centenar de personas continúa en la calle estos días a pesar del confinamiento, bien porque no han encontrado alojamiento, o porque prefieren seguir viviendo en pabellones industriales. El Servicio Municipal de Urgencias Sociales (SMUS), que se encarga del reparto de comida, está viendo aflorar otra serie de necesidades tras una parálisis social que ha calado a todos los niveles. Es el caso de mujeres que ejercen la prostitución, que también han comenzado a llamar a sus puertas.

Algunas estaban de paso por Gipuzkoa cuando les sorprendió el decreto del estado de alarma; otras se han quedado sin ahorros... A todas afecta una creciente necesidad por la falta de ingresos. Otra demanda, una más, que está siendo atendida desde el Departamento de Bienestar Social. ●



Un voluntario charla con una persona sin hogar en el Boulevard de Donostia.

## “Nos estamos preparando para atender a personas que se van a quedar desprotegidas”

Cáritas asume que el futuro más inmediato trae consigo nuevas necesidades que exigen “cambiar el esquema y reconfigurar el sistema de trabajo”

✎ Jorge Napal  
 📍 Iker Azurmendi

**DONOSTIA** – Bajo la crisis sanitaria que ha ido centrando toda la atención se ha ido gestando una recesión económica y social cuyas consecuencias todavía no se vislumbran en toda su dimensión, pero que anticipan un vuelco de 180 grados. El futuro más inmediato va a exigir “una reconfiguración del sistema de trabajo y un cambio de esquema”, sostiene Iñigo Martínez, coordinador del Aterpe de Cáritas Gipuzkoa, donde ya tienen puesta la mente en la atención a colectivos que lo van a pasar mal. “Nos estamos preparando para atender a todas las personas que se van a quedar desprotegidas”.

No va a ser fácil responder a las nuevas demandas, como tampoco lo ha sido conciliar las restricciones del estado de alarma con la atención diaria a los usuarios de Aterpe y Hotzaldi, dos recursos de referencia de Cáritas que han vivido semanas de vaivenes. Mes y medio después se puede decir que se ha podido ofrecer una respuesta y encauzar la atención,

a pesar de la situación tan cambiante y de los constantes contratiempos, que podían haber ocasionado un contagio comunitario que felizmente no se ha producido.

**CONFINAMIENTO Y SÍNTOMAS** La colaboración con la Diputación se ha antojado fundamental. En Aterpe, ya desde un comienzo, dos de los 20 usuarios rompieron el confinamiento. Su salida coincidió en el tiempo con la sintomatología que comenzaron a presentar ocho personas más que presentaban patologías previas. Para evitar cualquier contagio, se decidió el traslado de estos usuarios al albergue foral de Hondarribia, donde se atiende a personas sin hogar con sintomatología.

De las personas que continuaban en Aterpe, una rompió en dos ocasiones las medidas de confinamiento y otras dos comenzaron a mostrar síntomas compatibles con el COVID-19. Las tres fueron derivadas también a Hondarribia. De las trece, una decena se encuentra ahora en el Hospital San Juan de Dios (Arrasate), a la espera del desenlace de su estancia tem-

poral. Hotzaldi, que fue concebido para ofrecer alojamiento nocturno, hubo de transformarse en centro de estancia permanente, atendiendo a los requerimientos sanitarios para evitar más contagios. Aquí también se ha registrado algún que otro episodio de fiebre, con un traslado a Hondarribia.

En este contexto, la Diputación se ofreció a liberar la presión del centro, y una veintena de usuarios han sido trasladados al albergue de Orio, por lo que actualmente en Hotzaldi hay quince personas. Cáritas, que respira algo más tranquila, dice que por el momento podrían atender con garantías a una decena de personas más.

A ello se suma el incierto escenario que plantea la medida aprobada por el Gobierno central de autorizar la salida a los adultos el sábado. Durante este tiempo ha habido bajas entre el personal, es mucho el trabajo que se ha realizado para evitar contagios, y nadie sabe qué ocurrirá una vez que se relajen las medidas de contención actuales. Por lo pronto, Cáritas agradece la colaboración de la Diputación,

### CAMBIO DE PARADIGMA

#### LA INCÓGNITA DEL VOLUNTARIADO

● **Colectivo de riesgo.** Comedor, ducha, lavandería... Detrás de cada servicio que presta Cáritas dentro del área de atención a las personas sin hogar hay unos 300 voluntarios, la mayor parte de avanzada edad que, de buenas a primeras, han pasado de prestar ayuda a convertirse en un colectivo de riesgo confinado en sus hogares debido a un virus especialmente virulento con este sector de población. En algunos casos se han podido despertar entre ellos temores ante posibles contagios. En otros, aunque estén dispuestos a echar una mano, pueden surgir dudas debido a la presencia de un patógeno que ha venido para quedarse, y que puede comprometer su salud. “Es otro reto que nos aguarda por delante. Cómo reorganizar el retorno a la normalidad con el voluntariado, teniendo en cuenta su perfil y esta nueva realidad”, expresa con preocupación Iñigo Martínez, coordinador del Aterpe de Cáritas.

“que ha estado muy rápida a la hora de dar respuesta”, e incide en que tiene la mirada puesta en todas esas personas que tienen un perfil de calle y que ahora están siendo atendidas en recursos de urgencia, pero cuyas necesidades irrumpirán una vez se levante el confinamiento. “Nos estamos preparando para lo que pueda venir”. ●